

Hogueras | La música y la animación en la calle encendieron la llama de la fiesta en los barrios de la capital. Especialmente concurridas fueron las celebraciones en Casablanca y La Magdalena. El aire obligó a suspender algunas fogatas en municipios como Cadrete o María de Huerva

Viento y fuego en la noche de San Juan

La noche mágica del solsticio de verano es también la más corta del año. La tradición manda que se enciendan hogueras y que en ellas se depositen muchos deseos. Y así lo hicieron ayer en distintos barrios de Zaragoza y en muchos municipios de la provincia. Aunque, el viento, eso sí, condicionó las fogatas de algunas localidades, en las que no se pudo encender la mecha para evitar riesgos. Pero por eso no se apagó la llama de la fiesta. En la capital, destacaron las celebraciones del parque Bruil, una de las hogueras más multitudinarias que se encienden en la ciudad, o las celebraciones de Casablanca por San Juan.

En este barrio, pasadas las 20.00, una larga cola de gente aguardaba en la explanada de la calle del Embarcadero para recoger uno de los cerca de 1.600 bocatas de chorizo, longaniza y morcilla que se habían preparado. Aunque, como en ediciones anteriores, no hubo hoguera, sí se prepararon las brasas suficientes para asar 190 kilos de carne. La Junta de Distrito y la Asociación de Vecinos Tomás Pelayo, en colaboración con el colectivo El Tejar y El Olivar de Casablanca y Las Nieves, organizan un acto que cada año atrae cientos de personas del barrio, que estos días celebra sus fiestas, y de otras zonas de la capital aragonesa.

«¡Va a faltar carne!»

«¡Este año, como todos, va a faltar carne!», decía Ana Carrascosa, mientras repartía bocadillos. «Hemos notado la crisis», añadía. «El presupuesto es muy bajo y todos hacemos lo que podemos», añadía Begoña Vellón, vocal del distrito y miembro de la asociación vecinal.

En la cola, José Manuel Espinosa, vecino del barrio, esperaba su turno para hacerse con uno de esos bocadillos y un vaso de vino. «Está muy bien porque nos reunimos todos. Es una pena que no haya hoguera, pero lo importante es juntarnos», comentaba. Esta fogata empezó a encenderse en 1991, recordaba Luis Bartolomé, uno de los organizadores, pero dejó de hacerse porque era muy difícil sacar todos los coches aparcados de la explanada.

Victoria Gil acudió desde las Delicias, donde reside, hasta este lugar junto al Canal Imperial. «Me gustan mucho las verbenas y la longaniza», contaba, mientras aguardaba en la cola. Según contaba, esta fiesta merece la pena. «Se pasa una tarde muy entretenida», decía. Junto al reparto de bocadillos, las ferias y los niños animaban la fresca tarde de un atípico comienzo de verano. Leticia Crespo, concejala de CHA y presidenta de la junta de distrito de Casablanca, dijo que pese a la «escasez del presupuesto, se ha echado el resto porque este es un acto de mucha tradición».

La noche arrancó con música en La Magdalena, que está disfrutando de su semana cultural des-



ARÁNZAZU NAVARRO

Los Diaples, en acción. El pasacalles de los Diaples salió de la calle de Doctor Palomar y recorrió el barrio de la Magdalena hasta llegar al parque Bruil para el encendido de la hoguera. Causaron sensación y fueron los grandes protagonistas de la noche de San Juan zaragozana.



ARÁNZAZU NAVARRO

La magia de la hoguera. El fuego fue el lugar de encuentro de cientos de vecinos. Aunque se redujo su tamaño por la fuerza del viento, la hoguera del parque Bruil de Zaragoza tuvo el encanto de siempre.



OLIVER DUCH

En Casablanca. Como todos los años, cientos de vecinos acudieron a la explanada de la calle de Embarcadero para recoger sus bocadillos de longaniza, chorizo y morcilla.

de el día 14. Durante todo el día hubo actividades, sobre todo para la chavalería. Tras los conciertos de Positron y The Vicm, llegó el momento más esperado: la llegada a la hoguera en el parque Bruil. Los grupos de las casas de juventud del barrio animaron la fiesta en el parque y hacia la 22.00 llegaron los revoltosos Diaples de la Magdalena, con su espectáculo de fuego que condujo a los vecinos hasta el encendido del fuego.

Hubo que echar menos madera que en otras ocasiones para evitar riesgos con el viento, y los vecinos tuvieron que abrigarse más de lo normal, porque refrescaba. Pero eso no impidió que se cele-

EL DATO

190

Los vecinos de Casablanca asaron unos 190 kilos de longaniza, morcilla y chorizo. Es una cantidad inferior a los 260 kilos de 2012, pero pese a todo se repartieron más de 1.600 bocadillos. También hubo fiesta en La Magdalena, Delicias, Actur o La Jota, entre otros distritos.

brara la fiesta en torno a las llamas. «La hoguera es el eje de la semana cultural de la Magdalena y está tan arraigada que viene gente de toda la ciudad. Es una noche de convivencia en torno a la hoguera en la que algunos echan sus malos momentos del año y otros disfrutan de la entrada del verano, aunque esta noche no lo parezca», decía David Arribas, de la asociación de vecinos Calle y Libertad.

En la provincia

Mientras esto pasaba en Zaragoza, en la provincia, Cadrete y María de Huerva, por ejemplo, suspendieron sus hogueras por las

fuertes rachas de viento. No obstante, en María se hizo igualmente el reparto de patatas asadas y también disfrutaron por la tarde con los juegos tradicionales organizados por la asociación deportiva cultural Al-Marya y jotas del grupo local.

En Tarazona, estaba previsto que la hoguera se encendiera al oír las campanadas de la medianoche. A las 21.30, hubo el tradicional reparto de chocolate y bizcochos en el parque de Gabriel Cisneros. Después actuó la banda de música. Este año, la hoguera cambió de ubicación y se trasladó a la plaza de toros vieja.

M. L. R./C. A. C.